INTRODUCCIÓN

Este viaje lo hemos realizado dos adultos y ha tenido trece días de duración, entre el 15 y el 27 de abril de 2025.

Tras un vuelo con dos escalas y una noche intermedia: Alicante-Cophenague-Oslo-Evenes, hemos cogido un coche de alquiler en el aeropuerto, un Toyota Corola, con el que hemos realizado un recorrido de unos 2200km por estas latitudes árticas.

El regreso ha sido en un vuelo con escala en Oslo donde hemos pasado una noche antes de regresar a Alicante.

PROYECTANDO EL VIAJE

Cuando regresamos de nuestro viaje a Tromsø en enero del año pasado, después de haber visto la aurora boreal, nos quedamos con ganas de más y todo apuntaba a que el año siguiente sería un año de gran actividad solar. Si además pudiéramos viajar en otoño o primavera, mucho mejor que en invierno, o al menos esa es la recomendación habitual.

A estas ganas se sumaba el hecho de haber perdido el miedo a conducir por aquellos parajes nevados, lo que nos animaba a ampliar nuestro viaje más allá de Tromsø y llegar a las Islas Lofoten, otro de los lugares recomendados para ver buenas auroras boreales. Javier ya me había regalado en Reyes una guía con recomendaciones sobre los mejores lugares para fotografiar estas islas y sus auroras.

Con todo esto en mente sucedió que este año el calendario escolar de Alicante determinaba como inicio de las vacaciones de Pascua, no el Jueves Santo, sino el Martes Santo. Al disponer de bastantes días, no dudamos en buscar vuelo e intentar conocer mejor la cara primaveral de estas islas árticas, antes de que diera comienzo la temporada veraniega.

Decidimos además incluir en la ruta una visita a la isla de Senja. Ya quisimos visitarla en nuestro viaje en autocaravana del verano de 2022 para hacer senderismo hasta el pico Segla, pero la lluvia nos hizo desistir. Ahora por fin podríamos conocerla.

Sabíamos que las fechas eran algo tardías para ver auroras boreales y que iba a ser complicado, pero no perdimos la esperanza. Era nuestra mejor opción porque en febrero o marzo nos resulta imposible viajar. Lo que no esperábamos era encontrarnos con días larguísimos, en los que tardaba mucho en oscurecer por completo y casi ni llegaba a hacerlo. La luz se parecía más a la que vivimos en verano, con el sol de medianoche, que a la que vivimos en Tromsø en Navidad. Así que, aunque muchas noches la previsión de actividad solar era alta, la claridad no nos permitió ver ninguna aurora.

Una vez allí, y sin acabar de imaginar lo que íbamos a encontrar, descubrimos que Tromsø y sus alrededores, así como la isla de Senja, estaban totalmente cubiertos de nieve, casi como en pleno invierno, pero con luz de verano. La cantidad de nieve acumulada en las montañas hizo imposible subir al Segla, pero la isla nos pareció preciosa y nos ofreció mil posibilidades fotográficas. Disfrutamos de ella mucho más de lo esperado.

Sin embargo, la llegada a las islas Lofoten fue una decepción absoluta. Mi imagen de estas queridas islas era la de un paraíso de verdor, cuya única pega, sobre todo en los últimos viajes, fue la excesiva cantidad de turistas. Aunque esta vez agradecí enormemente poder recorrerlas casi en soledad, durante la primera jornada me costó cambiar el paisaje nevado de Senja por otro mucho más seco y desolador que, además, no coincidía ni remotamente con el recuerdo que guardaba de ellas.

El motivo es sencillo: la nieve comenzaba a desaparecer, pero el verde todavía no había brotado. El deshielo había dejado a su paso campos de hierba seca que poco tenían que ver con la imagen que yo guardaba de estas islas.

Pero mi decepción duró poco. Al día siguiente, las inmensas playas de aguas turquesas y los picos ligeramente nevados nos regalaron unas vistas increíbles. Y lo mejor estaba aún por llegar, porque pronto comenzaron las nevadas. El paisaje fue cambiando y allí donde el día anterior había un campo amarillo apareció un manto blanco que, muchas veces, llegaba incluso a bañarse con las olas de las paradisíacas playas de estas islas.

Por primera vez visitábamos las islas Lofoten sin prisas y sin apenas gente que nos impidiera detenernos en cada mirador. Ha sido un viaje al paraíso que, aun sin auroras boreales y con más horas de luz de las que esperábamos, ha supuesto todo un regalo para nosotros.

Y si curioseáis entre nuestras fotos, seguro que pensáis lo mismo.

RUTA DE VIAJE:

15 abril: Salida a las 12:05 desde Alicante a Copenhague con hora prevista de llegada a las 15:25. Tarde de paseo por la ciudad antes de regresar al aeropuerto para tomar el vuelo en dirección a Oslo a las 23:00. Noche en un hotel del aeropuerto de Oslo.

16 abril: A las 8:40 salida en un vuelo Oslo-Narvik. Llegada a las 10:20, recogida del coche de alquiler y traslado por carretera a Tromsø. Tarde de paseo por la ciudad y noche en un hotel del centro.

17 abril: Comenzamos el día con un recorrido por el centro de Tromsø. A media mañana ponemos rumbo a la isla de Sommarøya donde comeremos antes de tomar el ferry hacia la isla de Senja. Primer contacto con sus playas y paisajes mientras nos dirigimos a nuestro alojamiento en la isla para instalarnos.

18 abril: Hoy recorremos la isla de Senja de norte a sur, disfrutando de sus más bellos rincones, parando en pueblos, playas y miradores antes de dar por terminado el día y regresar a nuestro alojamiento.

19 abril: Dejamos definitivamente la isla de Senja en una jornada principalmente de traslado hasta nuestro alojamiento en las islas Lofoten, concretamente en los alrededores de la ciudad de Gravdal.

20 abril: Comenzamos nuestra visita a las islas con un recorrido desde nuestra casa hasta Reina parando en todos los lugares de interés del recorrido. Por la tarde visita a las playas de Vikten, Storsandnes y Haukland.

21 abril: Mañana de senderismo para hacer la ruta hasta la playa de Kvalvika desde Fredvang. Por la tarde visita a la playa de Uttakleiv.

22 abril: Recorrido hasta Å en el extremo sur del archipiélago, con parada en Nusfjord. Comida en Reine y, por la tarde, visita a la playa de Eggum para ver atardecer.

23 abril: Por la mañana, recorrido por las playas de Fredvang. Tras comer en casa, visita a la ciudad de Ballstad y a la playa de Unstad. Tras una intensa nevada, improvisada visita de nuevo a la playa de Haukland.

24 abril: Recorrido por el este de la isla Vestvagoy hasta llegar a Gimsoya, terminando en la playa de Uttakleiv. Tras la cena en casa traslado al nuevo alojamiento en Svolvær.

25 abril: Paseo por el centro de Svolvær bajo la nieve, visita al mirador sobre el fiordo Kabelvåg y comida en casa. Por la tarde visita a Henningsvær con parada en Rørvikstranda.

26 abril: Salida hacia el aeropuerto con visita intermedia al fiordo Tengelfjorden. A las 20:05 salida en un vuelo a Oslo donde pasaremos la noche.

27 abril: A las 6:25 volamos a Alicante desde Oslo y damos fin al viaje.

PREPARATIVOS

VUELOS:

Los vuelos los reservamos con la compañía escandinava SAS después de una búsqueda previa en Skyscanner para tantear nuestras opciones. En esta ocasión esta página me ayudó poco ya que era una combinatoria algo complicada. Fue en la propia página de SAS donde obtuve información de las distintas opciones con escala, la verdad que muy bien detalladas. Esta compañía, con la que quedamos muy contentos, permite dos maletas por pasajero con la Tarifa Standard, una facturada y otra en cabina. Además, en el aeropuerto de Alicante nos facturaron la maleta grande hasta el destino final, a pesar de tener dos escalas. Eso resultó muy cómodo porque en Copenhague pudimos salir a dar un paseo simplemente dejando en una consigna la maleta pequeña de cabina y en Oslo salir al hotel para pasar la noche con solo el equipaje de mano, sin preocuparnos del equipaje facturado.

COCHE DE ALQUILER

Para el coche, un Toyota Corolla**,** lo alquilamos en la oficina de Hertz del aeropuerto de Evenes. Es un aeropuerto muy pequeño y la oficina estaba junto a la cinta de recogida de equipaje. Allí mismo, una vez conocida la matrícula del vehículo nos dimos de alta en la página Epass24 para el pago de peajes y en EasyPark para el pago de aparcamientos.

Esto lo hemos hecho siempre que hemos viajado a Noruega. En algunas ocasiones nos lo cobran a través de estas páginas y en otras es la empresa de alquiler quien efectúa el pago y más tarde nos lo cobra a nosotros. La diferencia es que esta vez, esta oficina en concreto nos fue pasando los pagos de uno en uno, una vez ya en casa, con un recargo por gastos de gestión de 30€ por cada pago efectuado. Intentamos pedirles que nos lo unificaran todo en uno, pero nos dijeron que

no era posible, que ellos funcionaban así. Cuando entré en Google Maps para ponerles una reseña negativa me encontré con que ya tenían varias y una puntuación muy baja.

ALOJAMIENTOS:

Todos los alojamientos los reservamos con Booking.

Para las dos noches de escala en Oslo elegimos el **Radisson Hotel & Conference Centre Oslo Airport** que tenía la ventaja de poder llegar a él caminando un poco por un paseo cubierto para evitar el frío y la lluvia. No cogimos desayuno porque en ambas ocasiones debíamos salir temprano para el aeropuerto, pero el día de regreso salimos del hotel a las 4 de la mañana y descubrimos con sorpresa que en recepción había una máquina de café y unas bandejas de croissants para quienes volábamos temprano y no podíamos desayunar.

Para la noche en Tromsø elegimos el **Scandic Grand Tromsø** en régimen de alojamiento y desayuno. Estaba muy bien situado y resultó muy adecuado para un día. Como aparcamiento utilizamos el municipal, subterráneo, que ya conocíamos del verano, ya que estaba muy cerquita.

Para nuestra estancia de dos noches en la isla de Senja elegimos **La Casa Senja**, una casa enorme y muy bien decorada en Håverjorda, situada frente al fiordo con unas vistas espectaculares y aparcamiento propio en la puerta.

Nuestra estancia en las Islas Lofoten estuvo dividida en dos zonas. Primero estuvimos 5 noches en Storeidet, en la casa **Modern Haug Retreat, Brand New Apartment from 2024**, un apartamento en la primera planta de unas casas adosadas muy nuevas. Gozaba de todas las comodidades de casa y era muy amplio y luminoso. Junto a la escalera exterior de acceso a la vivienda había varias plazas de aparcamiento que podíamos utilizar.

Las últimas 2 noches las pasamos en Svolvaer en el apartamento **Nyoppusset og moderne leilighet**, el más pequeño de todos los alquilados para este viaje, pero adecuado para dos personas. Era una planta baja y los propietarios vivían encima. La entrada era independiente y, una vez más el coche se podía aparcar en la puerta.

SEGURO DE VIAJE

Además de la Tarjeta Sanitaria Europea que siempre llevamos, tenemos un seguro de viaje anual. Cada viaje contratamos como mínimo un seguro de cancelación y muy probablemente, dependiendo del destino y/o duración también un seguro médico y de asistencia en viaje. Como esto sucede repetidas veces en el año hace tiempo nos animamos a contratar uno anual y olvidarnos de este tema en cada viaje. Lo hemos contratado en Occident y estamos contentos.

En cuanto a la **información turística,** al ser un destino conocido, no fue necesaria excesiva búsqueda. Aun así, como siempre, estuve leyendo relatos de visitas más recientes.

Ya había recopilado información sobre las mejores rutas de senderismo en las islas Lofoten para nuestro viaje a Cabo Norte y Lofoten en 2022. También busqué recorridos y lugares de interés en la isla de Senja con intención de desviarnos para conocerla, cosa que no pudimos hacer entonces. Con la información recogida elaboré una lista de Google Maps y ahora me resultaron muy útiles.

Las páginas que utilicé para documentar y preparar las rutas y lugares de interés fueron:

- Senderismo en Lofoten
- Info de las islas, playas, rutas,…

Esta Navidad Javier me regaló la Guía de viajes de fotografía a las Lofoten de Kevin Read junto a otra del mismo autor titulada Aurora Boreal, también de las Lofoten. Prácticamente hice un vaciado de ellas en Google Maps con todos los puntos recomendados y, al disponer de bastante tiempo en las islas, me dediqué a buscarlos. Lo que no necesité fueron los consejos para fotografía auroras ya que la luz en estas fechas no permitió presenciarlas.

Además de esto busqué información de horarios y precios del ferry que nos llevó a la isla de Senja desde Brensholmen.

INTERNET

Respecto a **Internet**, En Noruega no tuvimos ningún problema para utilizar los datos móviles en cualquier lugar, lo que facilitó mucho el uso de Google Maps, ya que podemos utilizar el roaming sin coste adicional

COMIDAS

Noruega no es un país barato y normalmente en nuestros viajes allí cenamos en la casa de alquiler haciendo la compra en un supermercado y nos hacemos comida tipo pic-nic para las rutas turísticas cada día. Esta ocasión fue principalmente así, pero con la excepción en la comida de mediodía. Primero porque el frío no hace recomendable comer fuera y segundo porque teníamos localizados algunos locales que queríamos conocer.

No citaré cada lugar donde comimos, pero sí destacaré dos que por pintorescos merecen la pena:

- **Anita's Sjømat** en Reine. Un sitio muy agradable que es tienda y restaurante de productos locales en el que se puede degustar salmón y ballena servidos en diferentes formatos y que nos resultó muy agradable, tanto que regresamos dos veces.

- **Anne-Grete Jensen Havfrua Kro** en la isla Sommarøya, una pequeña cabaña de madera muy pintoresca en la que en Navidades tomamos chocolate con nubes y ahora fuimos para degustar sus hamburguesas de pescado.

Llevábamos de casa una cafetera portátil que funciona con cápsulas y un termo en el que llevar agua caliente junto a infusiones y algún sobre de capuchino. Esto lo aprendimos en nuestro viaje invernal y, sin saber muy bien lo que íbamos a encontrar, vinimos preparados para el frío. Llevar bebidas calientes en el coche se agradece y además no siempre es posible encontrar un lugar en el que tomarlas, especialmente en la isla de Senja, mucho menos turística que las Islas Lofoten.

ROPA

Para viajar a estas latitudes árticas de Noruega siempre es adecuada la ropa deportiva y cómoda, zapatillas de montaña… pero, además, estando todavía en el principio de primavera son necesarias algunas capas de abrigo, especialmente el chaquetón plumas.

Sin necesidad de llegar a las 4 capas obligatorias en invierno, llevábamos muchas de las prendas adquiridas para la Navidad en Tromsø y las utilizamos en algunos momentos, incluyendo los pantalones térmicos y los crampones.

OTROS GASTOS

El gasto más destacable una vez allí fue la gasolina y los supermercados, porque lo demás (Alojamiento y coche) estaba pagado desde casa. A eso solo podemos añadir un par de cafeterías y restaurantes porque visitas o excursiones de pago no hicimos ninguna.

No cambiamos dinero en ningún momento pagándolo todo con tarjeta sin problemas.

EL VIAJE DÍA A DÍA

DÍA 1: **MARTES 15 ABRIL: VUELO A COPENHAGUE - OSLO.**

Llegamos al aeropuerto a las 9:30 y nos ponemos en la cola de facturación porque todavía no han abierto las ventanillas. Llama nuestra atención la cantidad de jubilados con palos de golf que hay en ella. Suponemos que regresan a su país después de haber disfrutado de ese deporte aquí en Alicante, ya que sus rasgos son claramente nórdicos.

Cuando nos toca el turno, la chica que nos atiende, nos explica amablemente que nos puede enviar las maletas facturadas directamente al destino final: Evenes, y además nos imprime ya la tarjeta de embarque de los tres trayectos con asientos contiguos en todos ellos. Estamos encantados porque esto nos facilitará mucho las escalas.

Ya sin maletas, pasamos el control policial y accedemos a la zona de embarque. Todavía es muy pronto y nos sentamos en una cafetería a tomar unos capuchinos que amenicen la espera. Embarcamos en el grupo 4 y, cuando lo hacemos, el avión ya está bastante lleno. La ventaja es que no hay que esperar mucho para el despegue.

Pasamos las 3 horas entretenidos con películas o música. Al sobrevolar Hamburgo reconozco la ciudad desde el aire y así se lo digo a Javier. Abro Google Maps y nos ubica exactamente en esa ciudad. Me encanta haber acertado.

Al aterrizar en Cophenague (nuestra primera escala), como no tenemos que recoger equipaje, salimos pronto a la terminal y vamos a preguntar en información por las taquillas para dejar en ellas la maletita de cabina. Tal como ya sabíamos están en la planta baja del aparcamiento P4 que encontramos fácilmente.

Ya libres de equipaje, vamos a coger el metro en un extremo de la Terminal 3. Tomamos la línea 2 (amarilla) que nos lleva en muy poco tiempo al centro de la ciudad.

Nos apeamos en Nørreport y vamos hacia el centro paseando por la calle Købmagergade que está muy animada. Resulta un paseo muy agradable. Pasamos por delante de la Rundetårn, una torre del siglo XVII con un observatorio planetario en la parte superior. Su rampa en espiral permite

subir sin escaleras, diseñada así para que incluso los caballos pudieran ascender. Ha sido durante siglos un centro astronómico importante.

No nos detenemos en ella. Continuamos caminando, decididos a buscar una cafetería. Hemos comido en el avión, pero todavía no hemos tomado café. Nos decidimos por el Bertels Salon, un lugar con café de especialidad y tartas de queso. Todo resulta delicioso y el ambiente muy agradable.

Tras reponer fuerzas continuamos paseo hacia Nyhavn, pero antes de llegar, en la plaza Kongens Nytorv o "Nueva Plaza del Rey", una de las plazas más emblemáticas de Copenhague, nos encontramos con dos cosas: Unos jardines llenos de originales flores que recuerdan a Holanda y mucha gente congregada ante la fachada del Teatro Real donde se escucha tocar a una banda.

Nos acercamos a escuchar un rato y descubrimos que están las cámaras de televisión y que hay muchos jóvenes elegantemente vestidos. El resto de la multitud, desde la acera de enfrente, aguarda expectante, móvil en mano. Parece que algo importante va a pasar. Una alfombra roja recorre el camino de entrada y en los alrededores dan vueltas policías a caballo.

Nosotros, de momento, decidimos seguir nuestro paseo, recorriendo de extremo a extremo el animado Nyhavn, una especie de puerto interior donde los restaurantes llenan el muelle. Este canal del siglo XVII es uno de los lugares más famosos y fotografiados de Copenhague, con sus casas de colores y ambiente marítimo. Es uno de los lugares más concurridos de la ciudad.

Desde allí decidimos continuar paseando hasta la estatua de la Sirenita, instalada en 1913, inspirada en el famoso cuento de Hans Christian Andersen, y que se ha convertido en símbolo de Copenhague.

Elegimos la avenida Bredgade, a espaldas del palacio real, y pasamos por delante de la Iglesia de Mármol (Frederiks Kirke), iglesia luterana del siglo XVIII con una impresionante cúpula reconocida como la más grande de Escandinavia.

Una segunda iglesia, esta vez ortodoxa rusa, llama nuestra atención en el recorrido: la Iglesia de Aleksander Nevskij, que nos trae recuerdos de nuestro reciente viaje a Sofía. Fue construida en 1883 para la comunidad rusa residente en la ciudad.

Pasando ante ellas, continuamos hasta el Kastellet, una antigua fortaleza militar en forma de estrella que hoy es un tranquilo parque abierto al público. Llegando al Frihedsmuseet (Museo de la Resistencia Danesa), comienza a apreciarse en los jardines que rodean el foso del Kastellet árboles inmensamente floridos. Flores blancas lo llenan todo como una nube de algodón. Recuerda a los jardines japoneses. No nos resistimos a sacar fotos.

La Sirenita, como era de esperar, está rodeada de gente que espera su turno para fotografiarse con ella. Nosotros los evitamos para conseguir alguna foto de la famosa escultura. No tenemos intención de posar. Tras conseguir el objetivo regresamos poco a poco hacia la plaza Kongens Nytorv, pero esta vez lo hacemos pasando ante el palacio de Amalienborg, residencia de invierno de la familia real danesa, donde los guardias entretienen a los turistas con sus cambios de guardia.

De nuevo en la plaza Kongens Nytorv, decididos a tomar allí mismo el metro, vemos que la multitud congregada ante el Teatro Real muestra cierto revuelo y nos acercamos a curiosear. Justo estamos en ello, cuando aparece un coche oficial y baja de él la familia real danesa al

completo. La princesa, homenajeada por su 18 cumpleaños, recibe un ramo de bienvenida y todos se vuelven en lo alto de los escalones para saludar a la multitud. Al día siguiente esa misma foto aparece en muchas portadas de prensa. ¡Vaya casualidad!

Después de esto regresamos en metro al aeropuerto donde recogemos la maleta de la consigna, pasamos el control policial y nos disponemos a cenar. Hemos llegado con tiempo de sobra.

Llama nuestra atención la poca gente que hay ante la puerta de embarque y, efectivamente, luego descubrimos un avión medio vacío que nos permite viajar solos en nuestra fila de asientos.

Es un trayecto muy corto y en una hora aterrizamos en Oslo.

Como de nuevo no hay que recoger equipaje, salimos enseguida hacia nuestro hotel. Está a 5 o 6 minutos caminando, comunicado por un pasillo cubierto que protege de la posible lluvia o frío de estas latitudes. Ya en recepción evitamos la cola haciendo el auto check-in en las máquinas instaladas para ello y pronto estamos en la cama dispuestos a descansar. Son más de las 12 y mañana hay que madrugar para tomar el siguiente vuelo hasta Evenes, en las Islas Lofoten.

DÍA 2: **MIÉRCOLES 16 ABRIL: VUELO A EVENES – TRASLADO A TROMSO. (258Km)**

Como nuestro vuelo sale a las 8:40, nos levantamos a las 6 para llegar con tiempo al aeropuerto y poder desayunar.

No tardamos nada en llegar caminando a la terminal y pasar el control policial. Ya dentro, llama nuestra atención una cafetería con aire italiano y decidimos desayunar allí mismo. Javier amablemente me trae un sobre de sacarina para el café, pero cuanta más sacarina le pongo, más salado está. Efectivamente, la supuesta sacarina no es otra cosa que un sobre de sal. Agradecemos que el camarero se ofrece a cambiarlo por otro sin cargo.

En cuanto aparece la puerta de embarque en las pantallas, nos dirigimos a ella, no sin antes comprar una botella de agua.

El vuelo resulta muy entretenido en cuanto nos acercamos al norte y podemos disfrutar de impresionantes vistas de fiordos y montañas nevadas, características del paisaje noruego. A lo lejos, distinguimos claramente el archipiélago formado por las islas Lofoten y Vesterålen, un conjunto de islas conocido, no solo por su belleza natural, sino también por su rica historia vikinga. Fueron un importante centro de comercio de bacalao seco desde la Edad Media, y hoy conservan pueblos pesqueros tradicionales que parecen sacados de una postal. Hemos venido varias veces en verano, pero es la primera vez que las visitamos en primavera.

El aeropuerto de Evenes (Harstad/Narvik Airport) es muy pequeño y funcional, rodeado de nieve, como es habitual en estas fechas en estas latitudes por encima del Círculo Polar Ártico. En tan solo un par de horas nos hemos trasladado a otro mundo.

Mientras espero el equipaje (cruzando los dedos para que llegue sin demora, después de 3 conexiones), Javier va a recoger las llaves del coche de alquiler, cuya ventanilla está justo al lado.

Terminados los dos trámites, lo primero que hacemos es cambiarnos de calzado poniéndonos las zapatillas de montaña. Afuera está nevado y hay que ir al aparcamiento a por el coche. Lo segundo, dar de alta el coche en la página Epass24, ahora que sabemos la matrícula. Es una plataforma muy utilizada en Escandinavia para el cobro automático de peajes y ferrys, que se cargan directamente a la tarjeta bancaria. Este sistema ha reemplazado casi por completo las cabinas de peaje tradicionales en Noruega.

El coche de alquiler en estas latitudes está adaptado al clima, con ruedas preparadas para las condiciones invernales. Cargamos en él nuestro equipaje y pronto estamos en camino, tras conectar Android Auto y familiarizarnos con los diferentes mandos del coche, especialmente el control de velocidad, algo imprescindible aquí, donde los límites son mucho más bajos que a los que estamos acostumbrados.

Estamos encantados de estar de nuevo recorriendo estos parajes del norte. La primera parada la hacemos en un lugar conocido, en Bjerkvik, muy cerca del fiordo. La siguiente parada será en una cafetería que traíamos localizada en Setermoen, llamada Domus Kafe, un local de aspecto agradable y muy luminoso situado en la primera planta de un pequeño centro comercial. Las hamburguesas, acompañadas de unas sabrosas patatas fritas, están buenísimas, pero el café no hay quien lo tome y eso que cuesta 5 € cada uno. Conseguimos disimular el sabor gracias al hielo que cogemos de la máquina de agua.

En el aparcamiento hay una pequeña tienda de recuerdos del pueblo Sami en la que no nos detenemos ya que hemos planeado hacerlo unos kilómetros más adelante en un campamento que tenemos localizado, pero al llegar lo encontramos cerrado, probablemente lo abran solo en verano. Este pueblo indígena, los Sami, ha habitado estas regiones del norte de Noruega, Suecia, Finlandia y Rusia durante miles de años. Su cultura, rica en tradiciones, lenguas propias y una fuerte conexión con la naturaleza, gira especialmente en torno al pastoreo de renos, que sigue siendo una actividad central en muchas comunidades. Hemos aprendido mucho de su cultura en los diversos viajes que hemos realizado a Cabo Norte cruzando la Laponia finlandesa y todo lo relacionado con ella nos atrae mucho.

Con alguna parada fotográfica más en las proximidades de Tromsø, llegamos a esta ciudad al comenzar la tarde, pero no vamos directos al hotel. Hemos descubierto que mañana, jueves santo, es festivo y también el viernes. Todo estará cerrado así que debemos comprar algunas provisiones para nuestra casa en Senja. Elegimos ir al Rema 1000 en el que comprábamos en Navidad del 2023. ¡Cuántos recuerdos!

Habíamos barajado la posibilidad de subir al teleférico, pero hemos averiguado en Internet que está cerrado hasta junio. Así pues, metemos las compras en el coche y nos vamos al hotel, o, mejor dicho, al parking subterráneo de la ciudad desde donde podemos ir fácilmente caminando. La comida se queda en el coche.

El Scandic Grand Tromsø es nuestro hotel. La llegada y check-in resultan muy ágiles y nos asignan una fantástica habitación ya que hace esquina y está en el 7º piso por lo que tiene mucha luz y buenas vistas. Aunque estamos deseando salir a recorrer las calles de Tromsø primero me hago una infusión digestiva en el rincón té de la habitación. He llegado con el estómago algo revuelto, quizá por la hamburguesa. No estoy acostumbrada ya a este tipo de comida.

Salimos directamente a la plaza de la iglesia, que está a solo unos pasos de nuestro alojamiento. Recordamos con algo de nostalgia cómo en nuestra última visita, durante el invierno, la plaza estaba cubierta de iluminación navideña.

Avanzamos por la Storgata, la calle peatonal más céntrica y animada de Tromsø. Esta vía, corazón comercial de la ciudad, está llena de tiendas de ropa de abrigo, souvenirs y pequeñas cafeterías. Entre las franquicias internacionales como McDonald's y Burger King, aún sobreviven algunos locales con encanto noruego.

Llegamos al kiosko Raketten, un pequeño puesto amarillo del que se dice es el bar más pequeño de Noruega, famoso por su historia ligada a los pescadores de la región. Desde allí nos dirigimos hacia el muelle Storget. Caminamos lentamente, disfrutando de las vistas sobre el mar, con la emblemática Catedral del Ártico destacándose al fondo. Esta iglesia, inaugurada en 1965 y diseñada por Jan Inge Hovig, es un símbolo arquitectónico de Tromsø. Su estructura triangular evoca los picos montañosos y el juego de luces del norte.

Bordeamos la costa, pasando por el Polarmuseet, que conserva la historia de los exploradores árticos noruegos como Roald Amundsen y Fridtjof Nansen, y continuamos hasta alcanzar la recientemente inaugurada "Puerta del Ártico". Es un mosaico artístico de gran formato con forma de arco, creado por la artista portuguesa Isabel Ferreira con aportes de colaboradores locales. Fue presentada en la primavera de 2024, y sus colores fríos y formas orgánicas evocan tanto la inmensidad del océano Ártico como la diversidad de la región polar.

Nos detenemos a tomar fotografías, contemplando el juego de reflejos sobre el agua. Luego seguimos caminando por el malecón hasta regresar al centro. De vuelta en el hotel, optamos por cenar algo ligero en la habitación. La jornada nos ha dejado sin energías para más.

Antes de acostarnos, consultamos la actividad solar: es alta, lo que da esperanzas de avistar auroras boreales. Sin embargo, el cielo está demasiado claro y algo nublado. No tenemos suerte.

DÍA 3: **JUEVES 17 ABRIL: TROMSO-ISLA DE SENJA. (140 Km)**

A las 7 suena el despertador y bajamos a disfrutar del desayuno, es un buffet bastante completo que está incluido con el alojamiento.

Luego, tras dejar las maletas preparadas, salimos a dar un paseo. Bajamos por las mismas calles y bordeamos el puerto una vez más. Esta ciudad, conocida como "la puerta del Ártico", ha sido punto de partida para numerosas expediciones polares, y se respira en ella una mezcla de modernidad y legado explorador. Durante el paseo, todavía a la altura del puerto, pasamos por el hotel Radisson que nos trae muchos recuerdos ya que fue punto de partida a nuestra excursión en motos de nieve.

Caminamos hasta el centro, volvemos a tomar la calle Storgata y, esta vez, nos adentramos en una de sus tiendas para llevar a casa unos salchichones de alce y ballena. Antes de regresar a por las maletas tomamos unos deliciosos cafés en Kaffebønna, una cafetería muy recomendable para los amantes de esta bebida.

Poco a poco regresamos al hotel, al coche y nos ponemos en camino en dirección a la isla Sommarøya. En el trayecto nos desviamos un poco de nuestra ruta para hacer una parada en el mirador sobre Ersfjord, uno de los fiordos más fotogénicos de la región, rodeado de montañas nevadas y aguas cristalinas. El aparcamiento y acceso al mirador están todavía llenos de nieve y estrenamos nuestros recién adquiridos crampones que nos facilitan mucho el desplazamiento.

Además de disfrutar de las vistas y hacer fotos, Javier hace volar por primera vez el dron. Después continuamos nuestro camino por la 862 cruzando la isla de Kvaløya por su centro montañoso. Su nombre significa “Isla de las ballenas” y ofrece un paisaje espectacular con bellos fiordos y montañas escarpadas, siendo un destino muy valorado por los senderistas y fotógrafos.

Pronto alcanzamos la costa y comenzamos a ver bonitas playas que han dejado a la vista la marea baja.

Nuestra siguiente parada será en un mirador justo antes del puente que da acceso a Sommarøya. Hacemos unas fotos y cruzamos el puente para adentrarnos en la isla. Esta pequeña isla es conocida por sus aguas turquesas y sus playas de arena blanca, que contrastan con el paisaje ártico que la rodea. Disfrutamos de un agradable paseo y volamos de nuevo el dron. Llegamos hasta el final de la carretera buscando nuevos rincones que ver y fotografiar.

Antes de regresar, comemos en el pequeño restaurante Anne-Grete Jensen. Lo conocimos en nuestro viaje anterior y es poco más que una casita de madera con 4-5 mesas, pero se pueden degustar algunos menús de pescado atendidos por la amable propietaria.

Tras la comida nos trasladamos a la terminal del ferry en Brensholmen, un pequeño pueblo pesquero. Llegamos con dos horas de adelanto y nos colocamos los primeros en la fila. Aprovechamos para descansar un poco de sobremesa y finalmente damos un paseo por los alrededores hasta que vemos llegar el barco.

El barco dispone de un amplio salón con grandes ventanales en la planta superior y, como ofrece buenas vistas, decidimos pasar en él la travesía de unos 40 min de duración, sentados en una de las mesas.

Es una navegación tranquila y agradable ya que el mar está en calma. Llegando a Botnhamn, el puerto de destino en la isla de Senja, salimos a cubierta para disfrutar de las vistas. Senja es la segunda isla más grande de Noruega y está considerada una joya natural: sus paisajes combinan fiordos profundos, abruptos acantilados, bosques, y aldeas pesqueras tradicionales. Es un destino ideal para los amantes de la fotografía de naturaleza. Nosotros llevábamos tiempo queriendo visitarla.

Ya en tierra firme nos disponemos a cruzar la isla sin desviarnos de la carretera principal 862 hasta llegar hasta nuestra casa en Straumsbotn. Este primer contacto con la isla nos deja con ganas de más. Las vistas son increíbles.

Llegando a la playa de Ersfjord, una de las fotografiadas de Noruega, no nos resistimos a parar y adentrarnos en ella para recrearnos en las vistas y hacer alguna foto. Una nube baja deja ver por encima de ella las cumbres de la cadena montañosa que cierra la bahía.

Lo mismo nos sucede al llegar a la plataforma Bergsbotn. Una especie de trampolín moderno permite ver la bahía que forma el fiordo enmarcado por altas montañas. Es uno de los mejores miradores de Senja, y una parada imprescindible en la ruta turística “National Tourist Route Senja”.

Y todavía nos espera una sorpresa. El corto trayecto que queda hasta nuestra casa recorre un precioso puerto de montaña tan blanco y lleno de nieve que parece no tener fin, confundiéndose con las nubes. La superficie blanca más brillante y bonita corresponde a un lago congelado. La belleza y serenidad de este valle es imposible de capturar en una foto, aunque lo intentamos.

La entrada en la casa de modo autónomo mediante un código resulta algo accidentada, ya que comienza a sonar la alarma dándonos un buen susto. Resuelto el problema, recorremos las estancias de la casa para descubrir que los próximos dos días disfrutaremos de una maravillosa villa decorada con buen gusto, con una magnífica terraza con vistas a un fiordo con todo tipo de comodidades, incluida una sauna.

Durante la cena podemos saborear las cervezas de fabricación local que la propietaria ha dejado para nosotros.

DÍA 4: VIERNES 18 ABRIL: ISLA DE SENJA. (246 Km)

Hoy vamos a retroceder casi hasta el puerto del ferry con el que llegamos ayer para ir visitando los distintos lugares de interés que ayer "nos saltamos".

Nos hemos hecho bocadillos, pues es complicado encontrar sitio donde comer. Esta isla, poco turística en comparación con las Lofoten, no dispone de demasiadas opciones gastronómicas, y menos fuera de la temporada de verano.

El día ha amanecido lluvioso y gris, así que optamos por ir sin detenernos al punto más lejano: Husøy, esperando que quizá el clima mejore entre tanto, pero, lo cierto es que, al llegar allí la lluvia es abundante y la visibilidad escasa.

Husøy es un pintoresco pueblo pesquero situado en el norte de Noruega, en el archipiélago de Senja que destaca por estar edificado sobre una pequeña isla a la que se accede por una especie de malecón. Este aislamiento le da un aire auténtico y remoto que atrae a los viajeros más curiosos. Según nos vamos acercando, desde la carretera que desciende hasta el pueblo, las vistas de la isla son muy interesantes, aunque hoy la niebla no deja ver muy claramente. La lluvia además nos hace difícil parar, pero sacamos fotos como podemos.

Ya a la entrada del pueblo, unos carteles indican que uses los aseos y el parking de tierra firme para no alterar la vida de los vecinos de la pequeña isla. Así lo hacemos, o lo intentamos. Porque los aseos están cerrados y, continuando al pueblo, no hay absolutamente nada. Ni tienda, ni bar, ni nada parecido. Para ser exactos, hay un pequeño supermercado, pero hoy, viernes santo y festivo, está cerrado. Lo de los aseos durante nuestra visita a esta isla se va convirtiendo en un verdadero problema.

De regreso a la carretera principal hacemos un segundo desvío hacia Fjordgård, una pequeña localidad también en la isla de Senja, famosa por ser el punto de partida de algunas de las rutas de senderismo más impresionantes de la región. Es el lugar desde el que parten las sendas para ir al pico Hesten y tener las mejores vistas del Segla, la montaña más icónica de Senja, cuyo perfil vertical cae dramáticamente hacia el fiordo Mefjorden.

Hoy es imposible ascender, aunque nos habría encantado, no sólo por la lluvia sino por la nieve que todavía cubre el acceso a estas famosas cumbres.

Aun así, la visita a esta sencilla localidad nos merece la pena por dos motivos: el primero tiene que ver con la compra en el único súper abierto en toda la isla, el Nærbutikken Fjordgård, un supermercado abierto las 24 horas todos los días de la semana. Pero no uno cualquiera, uno automatizado en el que compras de modo autónomo. Nunca lo habíamos visto y nos resultó

fascinante. El mecanismo es el siguiente: al llegar presentas tu tarjeta de crédito y, una vez verificado, se abre la puerta. Dentro eliges lo que necesitas y pagas en caja. Para salir, escaneas el código de barras del ticket. Lo más curioso es que en el interior hay una zona de mesas y una cafetera, y hay varios jóvenes allí reunidos, como si fuera un pequeño punto de encuentro comunitario en medio de la naturaleza ártica.

El segundo es una grata sorpresa, ya que buscando el supermercado descubrimos una cafetería-tienda de souvenirs muy acogedora que nos permite tomar un café de caliente en el interior y poder utilizar los aseos ¡Menos mal!

Al salir la lluvia sigue cayendo con fuerza y continuamos la ruta.

Llegando a Senjahopen, nos detenemos en un mirador intentando localizar en la pared montañosa que tenemos enfrente: el pico Segla, pero es imposible. Es probable que su cara más conocida no se vea desde aquí, pero, además, las nubes cubren la mayoría de las cimas. Este pico es uno de los más emblemáticos de la isla de Senja, famoso por su silueta afilada y vertiginosa que cae en picado hacia el fiordo, atrayendo a fotógrafos y senderistas de todo el mundo. Aprovechamos la parada para comernos los bocadillos con tan buenas vistas.

Poco después volvemos a desviarnos de la carretera principal para visitar Mefjordvær, un pequeño y pintoresco pueblo pesquero de casas dispersas, cuyo mayor atractivo son las montañas que lo rodean y su acceso directo a algunos de los mejores puntos para observar auroras boreales durante el invierno. La lluvia ha parado y aprovechamos para dar un paseo. La temperatura ha bajado bastante.

Deshacemos luego el camino hasta casa sin volver a detenernos en los lugares en los que lo hicimos ayer, ya que hoy tienen peor visibilidad en este día gris.

En casa tomamos un café, descansamos un rato y decidimos recorrer la isla en sentido contrario hasta Gryllefjord, lugar desde el que parte el ferry a Andenes, en la isla de Andøya. Esta parte de la isla nos resulta menos atractiva y no tardamos en regresar.

Llegando a casa, el sol ha comenzado a aparecer y las nubes van siendo cada vez menos densas. Como todavía es pronto, decidimos dar una nueva oportunidad a Ersfjord y regresamos a la carretera. Este pequeño fiordo es famoso por sus aguas turquesas y sus espectaculares paisajes alpinos. Tenemos suerte y todas las montañas que lo rodean están ahora visibles e incluso iluminadas por el sol de la tarde. Paramos un rato haciendo fotos y volando el dron.

Cuando nos damos por satisfechos, iniciamos el regreso, esta vez volviendo a parar en la plataforma panorámica de Bergsbotn, uno de los miradores más espectaculares de la isla, con una pasarela de madera que se adentra en el vacío ofreciendo una vista impresionante del fiordo. Hemos tenido suerte y también aquí ha mejorado la luz. El sol deja ver sus rayos al fondo en el mar, dando un aspecto especial al paisaje. De nuevo volamos el dron.

De regreso a casa, contentos con el cambio que ha dado el día todavía hacemos una última parada para disfrutar del magnífico puerto de montaña que nos tiene fascinados desde el primer día, posiblemente uno de los puntos más altos de la carretera, desde donde se puede contemplar una amplia panorámica del valle y las montañas que lo rodean, y, en especial de un enorme lago congelado.

Al aparcar en la puerta de casa, descubrimos que el agua del fiordo que tenemos enfrente se ha convertido en un espejo y refleja tanto las montañas como el precioso cielo que nos ha regalado el final del día. Así pues, antes de entrar en la casa, vamos a dar un pequeño paseo. Luego toca recoger, porque mañana dejaremos esta casa, continuando con nuestro viaje hacia las mágicas islas Lofoten.

DÍA 5: **SÁBADO 19 ABRIL: TRASLADO ISLA DE SENJA A GRAVDAL EN ISLAS LOFOTEN (441Km)**

Madrugamos como cada día y a las 9 estamos saliendo de la casa con todo el equipaje.

Para dejar la isla de Senja usaremos el puente que la une con tierra firme y para ello cruzamos la isla de oeste a este, atravesándola por el interior. El trayecto nos sorprende con grandes extensiones nevadas y blancas montañas. Las vistas son muy bonitas y nos vamos de aquí con muy buen recuerdo.

Llegando al puente comienza una gran nevada que nos acompañará hasta el Ofotfjord. A la altura de Setermoen decidimos parar en la misma zona comercial en la que lo hicimos al subir, pero sin tomar café, ya que no nos gustó nada.

Vamos al aseo, compramos en el súper (los próximos 2 días son festivos) y tomamos un tentempié en el coche antes de ponernos de nuevo en marcha. Fuera nieva sin parar.

Vamos deshaciendo el camino hasta el aeropuerto y justo a su altura nos detenemos en una gasolinera muy bien equipada para ir al baño antes de adentrarnos en las islas. Nos estamos encontrando cerrados muchos de los aseos públicos de las áreas de descanso de la carretera.

Pronto cruzamos el puente que da acceso a las islas Vesterålen y paramos unos minutos a hacer una foto. El trayecto inicial bordeando aguas turquesas con cumbres nevadas al fondo es muy bonito, pero no nos detenemos.

Hoy tenemos en total una ruta de siete horas y las paradas están limitadas. Lo hacemos en una pequeña área tras cruzar el Husfjord para comer al sol. De pronto el tiempo ha cambiado de nieve a soleado.

Poco después cruzamos el cartel que marca el comienzo de las Lofoten y pronto llegamos a Svolvaer donde paramos a repostar, aprovechando los servicios que ofrece esta ciudad más grande.

La señora que atiende la gasolinera nos sugiere probar unos bollos de crema tradicionales y nos animamos a comprarlos para merendar.

El camino sigue sin incidentes hasta nuestra nueva casa, pero mis ánimos pasan un mal momento viendo que los paisajes que tan verdes recuerdo de otros viajes estivales están ahora amarillos y secos tras la desaparición de la nieve invernal. Esperaba nieve o verdor, pero no había imaginado el paisaje en las Lofoten color dorado. Los lugares conocidos al pasar, se me hacen raros.

A media tarde llegamos a nuestra casa, una vivienda muy luminosa y nueva. A pesar de que el sol luce en el horizonte, decidimos acomodarnos tranquilos y no salir. Estamos muy cansados.

Las hamburguesas de pescado que hemos comprado nos resultan deliciosas, y poco después damos por terminada la jornada.

DÍA 6: **DOMINGO 20 ABRIL: RECORRIDO HASTA REINE- VISITA A LAS PLAYAS DE VIKTEN Y STORSANDNES - PLAYA DE HAUKLAND. (146 Km)**

Salimos de casa con la intención de llegar hasta Å, el extremo sur de las islas, para luego ir subiendo. Pero estas islas son tan espectaculares que los planes cambian por completo al ir encontrando lugares que no "podemos" pasar por alto.

Solo un túnel nos separa de la isla de Flakstadøya y en cuanto nos adentramos en ella, comienza el espectáculo. Pasado Vareid, la carretera comienza a rodear un fiordo de increíble belleza, lleno de lugares donde parar el coche ¡y paramos en todos!

El agua tiene muy poca profundidad, adquiriendo varios tonos de turquesa, la playa que deja ver la marea baja es de blanca arena fina y al fondo, justo al otro lado del agua, destaca una cadena montañosa de escarpadas cimas nevadas.

Cuando por fin nos ponemos en marcha, no tardamos en detenernos de nuevo, esta vez en una pequeña iglesia roja de aire vikingo que llama nuestra atención en Flakstad. Desde esta iglesia, ya se ve a lo lejos nuestro siguiente destino: la playa de Skagsanden.

Cuando vine por primera vez a las Lofoten, esta playa me pareció un lugar paradisíaco, muy especial y casi playa virgen. Cuando regresé hace tres años, en agosto, estaba a tope de gente, con un camping abarrotado cerca de la arena y me pareció una gran pérdida. Hoy he encontrado algo intermedio; incluso, al ser las primeras horas de la mañana, la he podido ver cómo era antaño. Pero al volver a pasar en días sucesivos será frecuente encontrarla llena de gente haciendo surf porque han instalado allí mismo una escuela para este deporte. Para nosotros resulta un placer poder verla casi vacía y con su encanto orginal.

Siguiendo la carretera llegamos a la preciosa playa de Ramberg pero comienzan a aparecer nubes oscuras y la visibilidad se reduce mucho, así que continuamos sin detenernos hacia la isla Moskenesøya, la última y, en mi opinión, junto a la anterior, las más bonitas del archipiélago. Esta tiene su carretera y atractivos turísticos en el lado opuesto, en la costa este de la isla y gracias a ello el clima y visibilidad están mucho mejor. Vamos bordeando esta costa que tan buenos recuerdos nos trae hasta llegar a Hamnøy.

Imposible no detenerse en su puerto y pasar un buen rato explorando todos sus rincones, al menos para nosotros. Dedicamos tiempo a buscar los mejores ángulos para hacer fotos. Luego avanzamos un poco con el coche y volvemos a parar junto al puente, donde hacemos nuevas fotos y volamos el dron. Desde ahí hasta la pequeña Sakrisøya paramos en cada rincón.

Cuando por fin aparcamos ante el Anita's Sjømat, a la vez restaurante y tienda de delicatessen de las Lofoten, antes de entrar a comer, exploramos los alrededores y hacemos fotos, incluida la típica de la "casa amarilla." Es un lugar precioso.

La comida resulta una buena celebración del domingo de Pascua. El sitio es encantador con ambiente pesquero y bacalaos colgados de las lámparas como en los muchos secaderos de la

zona. Las vistas son espectaculares desde la terraza y la comida deliciosa. Optamos por un tataki de ballena y una hamburguesa de bacalao con salmón ahumado para compartir, finalizando con unos cafés Nespresso y un tradicional rollo de canela. ¡Espectacular!

Terminada la comida seguimos hasta la famosa Reine, que está aquí mismo, pero sólo nos hacemos unas fotos en el mirador y visitamos una tienda local de recuerdos antes de decidir regresar a casa para descansar, dejando el extremo sur de la isla para otro día. Aun así, la foto del mirador requiere su tiempo porque lo han cerrado a los coches. Debemos aparcar en un pequeño parking junto a la carretera y venir caminando.

Al llegar a la altura de Ramberg, el tiempo ha mejorado mucho y la playa se ve espectacular con su blanca arena y aguas turquesas. Decidimos parar por si en días sucesivos el tiempo empeora. Mientras yo me dedico a las fotos, Javier hace volar el dron, pero solo graba vídeos, se le olvida hacer fotos y nos damos cuenta ya en casa. Tomamos nota para la próxima parada en ese lugar.

Después del descanso decidimos recorrer playas de orientación oeste ya que por las tardes están soleadas. Elegimos el extremo norte de Flakstadøya, muy cercano a casa. Comenzamos por visitar Vikten Beach, playa rocosa frente al mar, bañada por la luz dorada de la tarde. El pueblo a su lado no es más que un conjunto de casas dispersas situadas bajo una enorme pared rocosa. Destaca un taller-tienda de vidrio en un edificio de estilo vikingo y, en el día de hoy, la celebración de una boda que ha llenado de coches el lugar.

Más tarde deshacemos lo andado para rodear la isla por el otro lado buscando las nuevas playas, en especial la de Storsandnes. Es una playa pequeña, pero con mucho encanto y pasamos un buen rato viendo caminar, casi correr por la arena a un par de pájaros de los llamados Ostreros euroasiáticos. Son de tamaño medio, de plumaje blanco y negro y tienen un largo pico rojo muy destacado con el que buscan en la arena tras el rastro de mares. Son muy graciosos y están por todas partes.

Como los atardeceres son largos ya en abril, en estas latitudes, y es una de las horas más bonitas del día, antes de regresar a casa vamos a una tercera playa: Hauklandstranda.

En realidad, son dos playas. Nos detenemos en la primera y damos un paseo disfrutando de la luz y tranquilidad del mar y terminamos con una breve visita a la segunda, dejando su visita más extensa para otro día. Estuvimos aquí en verano de 2022 y llama nuestra atención que han construido un nuevo centro de visitantes con unas instalaciones muy cuidadas. A estas horas sólo permanecen abiertos los aseos.

Con esto damos por terminada la jornada y regresamos a casa, que está aquí al lado.

DÍA 7: **LUNES 21 ABRIL: SENDERISMO A LA PLAYA DE KVALVIKA-PLAYA DE UTTAKLEIV. (101 Km)**

Hoy nos hemos levantado con ganas de emprender una ruta de senderismo que hace tiempo tenemos pendiente ya que, en verano, la gran afluencia de turistas lo hizo imposible.

Ponemos rumbo a Ramberg. Nuestra intención es continuar sin detenernos hasta llegar al destino, pero, a la altura de Kåreid, las aguas del fiordo han acumulado nieve en sus rocas y hacemos una breve parada para fotografiarlo.

Poco después de Ramberg dejamos la E10 y cruzamos los dos puentes que nos llevan a Fredvang. Pasando la localidad y bordeando el fiordo llegamos al pequeño parking desde donde parte la ruta hacia la playa Kvalvika. Hemos leído de ella que es una playa virgen inaccesible en coche. Está protegida dentro de un parque natural, manteniendo una imagen de naturaleza virgen. Partimos pues, con las expectativas muy altas, no solo por esta descripción sino por las imágenes que hemos visto de ella.

Iniciamos esta ruta catalogada de moderada con una subida algo rocosa que en pocos metros nos sitúa por encima del aparcamiento y del fiordo que, rodeado por cumbres nevadas, ofrece unas increíbles vistas.

A continuación, la ruta continúa por una zona más llana en la que la senda está marcada por pasarelas de madera que evitan, no solo dañar la vegetación protegida, sino pisar en terreno encharcado. Al final de esta planicie tenemos ante nosotros un nuevo ascenso entre rocas, algo más complejo que el anterior. Lo emprendemos con ánimo convencidos de que al llegar arriba podremos ver la playa. Durante el camino de vez en cuando nos sorprende el sonido que produce la caída de hielo que se desprende de la pared rocosa que nos rodea. En la parte más alta sopla un viento helado, casi tan helado como nos quedamos nosotros al ver que sólo tenemos ante nosotros otra pendiente de bajada en la que a las rocas se suma la nieve y el hielo.

Algo desanimados pero empeñados en conseguirlo continuamos el camino. Tras unos metros de descenso, comenzamos a ver la playa desde un promontorio. Nos damos cuenta de varias cosas: El camino hasta la arena implica una bajada mucho peor que el que acabamos de hacer. Además, la arena está muy encharcada y no parece muy pisable. Por otra parte, se pueden ver dos bahías, pero, la primera, más cercana, no recibe todavía luz del sol y no se ve muy especial. Resulta más atractiva la siguiente donde los rayos del sol dejan ver las aguas turquesas. Dándonos cuenta desde aquí que de una playa no se puede acceder a la otra, decidimos conformarnos con estas vistas y deshacer el camino hasta el coche. En el camino de regreso , casi llegando al aparcamiento, las vistas sobre el fiordo son espectaculares.

Volar el dron habría sido una buena solución para mejorar la visión de las playas, pero en cuanto hemos entrado en el parque natural han comenzado a verse carteles que prohíben su uso en la zona.

Ya en el coche decidimos regresar a casa a comer porque necesitamos descansar y darnos una ducha, realmente ha sido agotador y no ayudaba el viento gélido que contrastaba con el calor que produce el esfuerzo. Una vez en casa nos lo tomamos con calma y ya es media tarde cuando salimos de nuevo buscando el sol de atardecer que cada día baña las playas de la costa oeste.

Volvemos a Haukland beach con intención de llegar desde ahí a la playa de Uttakleiv. Aparcamos en la primera e iniciamos la senda peatonal que une ambas, rodeando la montaña que las separa. Hace un día estupendo y la senda está llena de gente caminando, corriendo o paseando a sus perros, incluso, sobre la arena una familia está haciendo una barbacoa. A mitad de camino decidimos regresar al coche y trasladarnos con él por tenerlo más cerca cuando anochezca.

Al llegar a Uttakleiv, la primera visión al salir del túnel por el que se accede, es la de llegar a una bahía recóndita con casas dispersas que bien pudieran ser las de una aldea vikinga, abierta al mar. Teñida de luz dorada es todavía más mágica.

El aparcamiento de la playa es privado, de pago, pero todo está ahora un poco solitario. Aparcamos de cara al mar preparados para ver el atardecer, pero antes salimos a dar un agradable paseo. De la playa llama nuestra atención la cantidad de piedras redondeadas de todos los tamaños que cubren una gran parte de la arena. Algunas están encaramadas en otras por la mano del hombre, con fines artísticos, incluso hay un corazón formado con piedras en la arena. Dicen que una de ellas tiene forma de ojo de dragón, pero nosotros no lo encontramos a pesar de tener en Google Maps su ubicación exacta.

Terminamos el día dentro del coche (hace un frío que pela) viendo cómo atardece (que no anochece) mientras comemos unos sabrosos bocadillos que hemos traído para no tener que marcharnos y perdernos el espectáculo.

Finalmente, a regañadientes porque la luz no se acaba y resulta un momento mágico, iniciamos el regreso a casa. En el camino los lagos se han vuelto espejos y todavía podemos disfrutar de bellas imágenes.

DÍA 8: **MARTES 22 ABRIL: NUSFJORD - Å - PLAYA EGGUM. (189 Km)**

Nuestra primera visita hoy es el famoso pueblo pesquero Nusfjord. Con alguna inevitable parada en el camino, no tardamos mucho en adentrarnos en el fiordo estrecho en el que está enclavada esta localidad. La carretera, una vez dejada la E10 ha comenzado a ser montañosa y hay algo más de nieve.

Nos sorprendemos al llegar y aparcar al ver que no hay que pagar entrada (en verano sí pagamos), pero pronto descubrimos la razón. El museo y todas las casas visitables están cerradas, incluidas la cafetería y el restaurante. Cuesta un poco acostumbrarse a un Nusfjord tan vacío y tranquilo, pero sigue siendo un lugar con mucho encanto. Damos un paseo y hacemos unas cuantas fotos antes de regresar al coche para poner rumbo a Å, la población más al sur de las islas a la que todavía no hemos llegado en este viaje.

Nos proponemos llegar sin parar, pero es imposible. Primero en la playa de Ramberg, más tarde en Hamnøy, eso sí, muy brevemente. Cuando llegamos a Å vamos al aparcamiento y, desde allí, directos al mirador sobre los últimos picos y acantilados del archipiélago. Luego nos dirigimos dando un paseo al centro de la pequeña localidad y nos adentramos por el dique y más tarde entre las cabañas turísticas, buscando rincones pintorescos. Terminada la visita y de vuelta al coche iniciamos el regreso, tranquilamente, disfrutando de las vistas.

Se acerca la hora de comer y decidimos repetir el Anitas Seafood, ya que nos encantó la comida y nos coge de paso. Degustamos nuevas variedades de su hamburguesa de pescado y terminamos con un buen café antes de ponernos de nuevo en marcha.

Vamos a Reine con intención de recorrerlo más a fondo ya que el otro día casi no pasamos del mirador. Aparcamos en el muelle, en un enorme aparcamiento de pago mediante EasyPark y

pronto comenzamos a callejear y disfrutar del ambiente marino de esta isla. Terminado la visita regresamos al coche y a casa para descansar un poco y esperar la luz de la tarde.

Hoy elegimos como destino para ver el atardecer la playa de Eggum. En nuestra última visita, en verano, pasamos aquí la noche con la AC y pudimos disfrutar de un espectacular sol de medianoche. Nos hace ilusión volver a visitarlo.

Llegamos, aparcamos con vistas al mar y nos marchamos a dar un paseo. El sol no brilla con la intensidad que lo hacía en julio, pero se acerca bastante. Lo que no encontramos en nuestro recorrido es a las ovejas que en verano llenaban la zona.

Nuestro paseo tiene un destino, queremos llegar a la escultura "la cabeza" que tanto nos fascinó entonces. Es una figura que cambia con el movimiento y, al rodearla, unas veces está erguida como mirando al horizonte y otras totalmente "cabezabajo". Nos sigue pareciendo maravilloso que la hayan colocado en este bello y solitario paraje.

De regreso al coche, tal como hicimos ayer, nos disponemos a cenar mientras vemos la puesta de sol. Después, casi reticentes a dejar tanta belleza, vamos regresando a casa, disfrutando de esta bonita luz todo el camino.

Saliendo de la playa, paramos un momento a hacer una foto a las casitas que forman esta pequeña población y de pronto, justo a nuestro lado, nos sorprende el vuelo de un ave enorme que debía estar parada en las rocas y no habíamos visto. No es la primera de este tipo que encontramos en estos días, pero sí la que más cerca llegamos a tener. Se trata de un águila de cola blanca. Una especie marina muy grande y espectacular de ver en vuelo.

DÍA 9: **MIÉRCOLES 23 ABRIL: PLAYAS DE FREDVANG – BALLSTAD – PLAYA DE UNSTAD – PLAYA DE HAUKLAND. (146 Km)**

Hoy ha amanecido el día encapotado y nevando. Hay muy poca visibilidad y de este modo conseguimos llegar a nuestro destino sin paradas fotográficas. Vamos a la playa de Fredvang. Esta vez hemos elegido una playa a la que se accede en coche.

Según nos adentramos en la isla, pasados los dos puentes que la unen a Fløstadøya, vemos que la nieve sigue cayendo y el tiempo no mejora. Las nubes cubren las cimas nevadas que nos rodean.

Aparcamos en el extremo oeste de la playa, después de cruzar un pueblo de cuatro o cinco casas dispersas en el que llama nuestra atención la gran cantidad de patos que llenan sus campos y jardines. Nada más bajar del coche la imagen de la inmensa playa de arena blanca bajo un cielo tormentoso es impresionante. Como el clima no está para pasear y los copos de nieve golpean con fuerza, decidimos seguir explorando en coche.

Rodeando la bahía por entre las casas nos dirigimos al extremo este de la playa en el que nos sorprende la existencia de otra más pequeña pero encantadora. No podemos acceder en coche porque un camping, ahora cerrado, impide el paso, pero aparcamos junto al cementerio y vamos caminando hasta la arena.

Damos un agradable paseo acompañados por las gaviotas y los pequeños ostreros. A ratos el viento trae la nieve con fuerza, otros ratos el viento se calma y la nieve cae lentamente y hay ratos en los que deja de caer. Paseamos, hacemos fotos, recogemos conchas y, al llegar al final de la playa, el sol comienza a asomar tímidamente. Las nubes se dispersan un poco y aparecen de nuevo las cimas nevadas que nos rodean, creando magia en el paisaje.

Satisfechos con la visita y de nuevo en el coche, decidimos regresar al otro lado de la playa, al mismo lugar donde comenzó el día, para poder verla bajo esta nueva luz. Terminadas las fotos damos por finalizada la mañana y nos vamos a comer a casa.

Por la tarde decidimos explorar nuevas carreteras y nos dirigimos a Ballstad por la 818. Es una localidad pesquera menos conocida y famosa pero muy auténtica, situada en una isla, accesible por un puente. Tiene algún rincón bonito el estar situado justo debajo de un gran peñasco nevado, pero, sobre todo, es interesante ver los astilleros y la actividad relacionada con la pesca que se desarrolla en la localidad.

Recorremos también la bahía que la rodea y a lo largo de la ensenada se pueden ver tradicionales cabañas de madera preparadas para el turismo.

De regreso a casa por la misma carretera, nos detenemos brevemente en la iglesia Buksnes de Gravdal que llama la atención por ser muy colorida, dentro del estilo de iglesias de madera de la zona que, de algún modo, recuerda a las iglesias vikingas del sur del país.

Pasando de largo por nuestra casa, nos dirigimos ahora a la última playa que tenemos previsto visitar aquí, muy cerca de Eggum, orientada también al oeste. Se trata de Unstad.

A medida que nos vamos acercando la nieve va cayendo con mayor intensidad y los campos a nuestro alrededor van tiñéndose de blanco. Justo antes de meternos en el túnel que nos lleva a la aislada bahía donde está enclavada la playa, desde lo alto de la carretera vemos a lo lejos el Steinsfjord completamente nevado, ofreciendo una imagen de postal que es irresistible parar a fotografiar. Sorprendentemente, al salir del túnel la solitaria bahía enmarcada por montañas, no tiene ni rastro de nieve. Hacemos una breve parada en el aparcamiento de la playa pero solo bajamos para hacer una foto. Está lloviznando y hace viento.

Regresamos pues al mirador en el que hacemos volar el dron sobre el fiordo nevado y, viendo la belleza que la nieve ha conferido al paisaje, decidimos explorarlo un poco más, y nos encaminamos en coche a Bjønnsand. No sabemos muy bien lo que vamos a encontrar y, al dejar la carretera a Tangstad para dirigirnos a esta pequeña aldea de cuatro casas dispersas, la carretera pasa a ser camino, un camino muy estrecho y lleno de nieve. Aunque en Google Maps se ve una pequeña playa al final del camino, no llegamos a ella porque hay muchos carteles indicando propiedad privada. En cuanto podemos damos la vuelta y regresamos a la carretera principal. Eso sí, parando en un par de sitios a fotografiar rincones encantados bajo la nieve.

No es demasiado tarde y mañana nos marchamos hacia Svolvær, cambiando de casa. Entusiasmados con la transformación que la nevada ha hecho en el paisaje decidimos alargar la tarde un poco más regresando a la playa de Haukland para poder verla cubierta de nieve. Resulta un verdadero acierto. Está todo precioso. Un par de parejas más han salido hasta la arena para disfrutar del momento, pero sin duda lo que más llama nuestra atención es ver como una de ellas llega hasta el mar, se quita la ropa y se sumerge en el agua unos minutos antes de vestirse de nuevo y regresar al coche. Al pasar a nuestro lado Javier les hace un gesto de aplauso ¡Qué valientes! Nosotros en chaquetón, gorro y guantes.

Después del paseo, casi a regañadientes iniciamos el regreso, con una pequeña parada en su playa gemela y alguna más en los lagos que encontramos en el camino.

¡Qué bonito broche final a nuestra estancia aquí!

DÍA 10: **JUEVES 24 ABRIL: RECORRIDO COSTA ESTE DE VESTVAGOY POR 815 – ISLA GIMSOYA -PLAYAS HAUKLAND Y UTTAKLEIV – TRASLADO A SVOLVAER (201 Km)**

Nos levantamos rodeados de un manto blanco que también cubre nuestro coche. Desayunamos viendo caer copiosamente la nieve desde la cristalera del salón.

Toca recoger para marcharnos, pero, como el trayecto hasta la siguiente casa es de sólo dos horas, propongo a Javier regresar antes hasta Reine para ver los paisajes que hemos recorrido en estos días bajo un nuevo aspecto, nevados. Hay tiempo de sobra para llegar después al nuevo alojamiento. Nos llevaríamos el equipaje y ya está.

Estamos en ello, recogiendo todo, quitando la capa de nieve que cubre el coche,… cuando un mensaje de la propietaria de la casa nos deja caer "la bomba": la carretera hasta Svolvær está cortada por un derrumbe y no se puede circular. No hay vía alternativa.

A partir de ese momento comienza una mañana loca que en nada se parece a lo que habíamos planeado al levantarnos: mensajes con esta señora, búsquedas por Internet en páginas de tráfico, visita a la Oficina de turismo de Leknes, solicitud de pasar una noche más en esta casa mientras lo solucionamos... Al final, la mañana se salda con la ampliación de una noche en la casa actual, un aviso a la propietaria de Svolvær de que no vamos a ir, reserva de un pasaje para el sábado del ferry Moskenes-Bodø y alquiler de un rorbuer cerca de la terminal del ferry para la noche del viernes. Queremos asegurarnos poder llegar el sábado a nuestro vuelo hacia Oslo aunque la carretera no se abra al tráfico. Ya arreglaremos luego los gastos extra con el seguro.

Ya más tranquilos, comemos en casa y decidimos salir a rodear la isla por el sureste. A pesar de la nieve que ha caído toda la mañana, ahora hace una buena tarde.

Pasado Leknes tomamos la carretera 815 y vamos bordeando la costa disfrutando de las vistas. A pesar de resultar un recorrido bonito, nada llama especialmente nuestra atención. Pasado Valberg, cuando la carretera gira al norte, comenzamos a ver frente a nosotros, al otro lado del mar, la cadena montañosa de Austvågøya e incluso distinguimos el puente que da acceso a Henningsvær. Tan cerca pero tan lejos. Hoy deberíamos estar ahí.

Al llegar a la altura de la pequeña isla Gimsøya decidimos explorar un poco más y nos adentramos en ella. Tampoco aquí encontramos lugares que nos resulten interesantes. En su parte interior es bastante llana y, como no queda nieve en este momento, se ve seca y poco atractiva. Tiene una gran playa, pero no encontramos acceso a ella y, rodeando una gran mole montañosa, hacemos una breve parada en la "casa de la mariposa" y continuamos.

Como la "vuelta" ha terminado pronto para regresar a casa y ya estamos en la "hora mágica" del atardecer, recordamos que todavía no hemos podido acceder de día a la playa de Uttakleiv. Además, ayer quisimos verla tras la nevada y no pudimos acceder porque la carretera estaba cortada. Decidimos ir ahora.

Al llegar aparcamos y encontramos que la senda que la une caminando a la playa Hauklandstranda está llena de nieve en algunos tramos. Comenzamos por recorrerla hasta el punto al que llegamos desde el otro lado hace unos días. Luego regresamos a la playa, volamos al dron, y tras unas fotos, regresamos a casa. No sabemos lo que nos espera mañana.

Cuando llegamos, nos ponemos cómodos y nos disponemos a cenar. En ese momento Javier se da cuenta de que hay nuevas noticias de tráfico sobre el desprendimiento: las cosas han ido más rápido de lo que se esperaba y esta misma noche, a partir de las 21:30 se abrirá un carril dejando pasar el tráfico de modo alterno en uno y otro sentido.

No nos lo pensamos dos veces. Enviamos un mensaje a la propietaria de la casa en la que estamos para informarle de que nos vamos ya y otro a la propietaria de la nueva casa, a la que nos dirigimos ahora en Svolvær, para saber si podemos acceder tan tarde. La primera se alegra por nosotros y la segunda nos dice que podemos acceder sin problemas porque es de acceso mediante código.

Así pues, tras terminar la cena y esperar a que sean al menos las 21h, recogemos todo, nos vestimos de nuevo, cargamos el coche y nos ponemos en marcha.

Llegando a Borg empieza a nevar y cada vez lo hace con mayor intensidad, hasta el punto de comenzar a preocuparme ya que al estar nublado ha oscurecido y la nieve se va acumulando en la carretera. Hay muy poco tráfico y mala visibilidad así que vamos siguiendo al de delante.

No tardamos en alcanzar el puente que nos saca de la isla y casi enseguida llegamos a la cola de coches parados que esperan cruzar como nosotros la zona del derrumbe. Pasamos más de media hora parados bajo la nevada sin que se vea movimiento en ningún sentido. Ya comienzo a dudar si debíamos haber permanecido en Leknes, en el apartamento, pero Javier está tranquilo y confiado.

Cuando vemos pasar los primeros coches en sentido contrario la alegría es inmensa y no tardamos demasiado en pasar nosotros. Llegamos a Svolvær tarde, pero encantados de seguir con nuestros planes originales. Agradecemos el calor de la casa y el descanso. Mañana será otro día.

DÍA 11: **VIERNES 25 ABRIL: SVOLVAER – RORVIKSTRANDA - HENNINGSVAER (50Km)**

Amanecemos con una nevada impresionante, la mayor que hemos tenido. Javier no para de tararear canciones navideñas. Nos lo tomamos con calma porque es un placer estar aquí calentitos, desayunando y viendo caer la nieve. No es una experiencia que podamos vivir en Alicante.

Cuando por fin nos ponemos en marcha es para dirigirnos al centro de Svolvær. Vamos con el coche hacia un supermercado y desde allí damos un paseo por el puerto. Sigue nevando pero con menos intensidad. Las aceras están llenas de nieve y debemos andar con cuidado, menos mal que es nieve recién caída y no está muy resbaladiza.

Tras el paseo y las compras, antes de ingresar a casa, vamos con el coche a un lugar cercano que tenemos anotado como mirador sobre el fiordo Kabelvåg. El estacionamiento es el del acuario de Svolvær y al lado hay un restaurante y cabañas de alquiler. Pero las vistas son nulas porque

ahora cae nieve con mucha fuerza. De regreso hacemos una parada en la iglesia Vågan cerca de Kabelvåg, que vemos siempre al pasar, para hacer alguna foto, pero al abrir la puerta unas bolitas blancas de nieve (que parecen granizo) entran en el coche agitadas por el viento y comento con Javier entre risas que parece que estemos dentro de la "aspiradora Geyper" que tenía de niña.

Comemos en casa y descansamos un rato en el sofá antes de partir hacia nuestra última gran visita en este viaje: Henningsvær. Vamos sin prisas porque el pronóstico indica que la nieve no cesará hasta media tarde.

Antes de llegar hacemos una parada en Rørvikstranda, una playa justo al lado de la zona del desprendimiento que tantos quebraderos de cabeza nos dio ayer. Es un lugar que nos causó muy buena impresión en nuestra primera visita con AC y que, como ya nos ha pasado en otros lugares, al regresar hace dos veranos estaba masificada y llena de bañistas. Hoy está solitaria y perfecta. Caen copos de nieve muy ligeros y la luz de la tarde destaca el azul turquesa del agua. Aparcamos y bajamos a la arena para saborear el entorno y hacer alguna foto. Luego continuamos el camino hasta Henningsvær.

Aparcamos a la entrada, en un enorme parking que en verano estaba lleno haciendo difícil aparcar. Ahora no hay nadie. Vamos caminando al mirador sobre el puerto y la primera sorpresa es que hay marea baja. Se ve diferente, casi raro, acostumbrada ya a ver las fotos de nuestro anterior viaje. Decidimos rodearlo dando un paseo para llegar al otro extremo. Las calles están vacías, también las cafeterías cuyas terrazas estaban a rebosar. Algunas incluso cerradas. Apenas nos cruzamos con un par de transeúntes.

Al llegar al puente que domina la vista del puerto desde el otro lado el cielo está muy encapotado, pero de pronto emerge un poco de luz y las casitas comienzan a brillar creando una composición especial para las fotos.

En ese punto decidimos buscar un lugar donde tomar algo y la verdad es que resulta un poco complicado porque, como ya habíamos ido viendo, casi todo está cerrado. Vamos regresando por donde hemos venido, pero esta vez de terraza en terraza, por al lado del agua. Por suerte, al final del trayecto, encontramos una cafetería abierta, justo la más emblemática, cuya terraza, hoy vacía, ocupa un lugar privilegiado sobre el puerto. En verano estaba a rebosar de gente.

Resulta ser un lugar con mucho encanto en el que pasamos un ratito "mágico". Cómo no hay nadie, nos sentamos en la mejor mesa, junto a una enorme cristalera con vistas al puerto; suena una agradable música de fondo y tomamos unos deliciosos capuchinos con tarta de chocolate. Mientras estamos en ello vemos entrar en el puerto un barquito de pesca seguido de un sinfín de gaviotas emitiendo sus graznidos al unísono. Un momento especial sin duda.

Reconfortados damos un nuevo paseo, llegando hasta el famoso campo de fútbol, pero esta vez sin volar el dron por no coincidir con otras personas que lo están haciendo. Ya tenemos imágenes muy bonitas grabadas aquí en 2022.

Volvemos al coche y emprendemos el regreso, pero antes hacemos una breve parada en la siguiente isla y más tarde de nuevo en la playa Røvikstranda.

Llegando a Svolvær decidimos acercarnos hasta el restaurante Børsen, que forma parte del establecimiento de cabañas de alquiler Svinøya Rorbuer del que no hablaron en FITUR y está situado en un islote. Queremos explorar nuevas vistas de la ciudad desde ese ángulo, pero desistimos de cenar aquí a pesar del buen aspecto que tiene porque hoy hay que hacer las maletas.

DÍA 12: **SÁBADO 26 ABRIL: RECORRIDO POR TENGELFJORDEN Y VUELO A OSLO (193 Km)**

Hoy toca viaje de regreso, pero el aeropuerto está cerca y el vuelo no sale hasta las 20 h.

Vamos tranquilos recorriendo el camino, haciendo paradas en algún mirador. Al pasar el puente que une las islas Lofoten con las Vesterålen nos desviamos a la derecha por la carretera FV 868 para recorrerla disfrutando de las vistas sobre este fiordo que ya nos impresionó en verano. Queremos llegar hasta situarnos frente al famoso fiordo del Troll (Trollfjord).

Justo llegando a su altura, un barco pequeño de color rojo aparece surcando el agua, destacando sobre las montañas nevadas, creando una imagen que no dejamos de fotografiar incluso con el dron.

Cuando nos damos por satisfechos con el recorrido y las vistas que nos ha ofrecido, deshacemos lo andado hasta alcanzar de nuevo la E10 y continuar hacia el aeropuerto.

Todavía realizamos dos paradas más. La primera junto a un lago helado. Todavía no nos hemos ido y Javier ya los echa de menos. Queremos sobrevolarlo con el dron una vez más antes de irnos. La segunda será para comer, en un mirador justo al lado del puente que nos lleva a "tierra firme".

Cuando llegamos a la gasolinera más próxima al aeropuerto para llenar el depósito del coche de alquiler antes de hacer su devolución, vemos que todavía es demasiado pronto para entrar en el aeropuerto que sabemos que es muy pequeño y con pocos servicios.

La gasolinera sin embargo está muy bien, tiene una zona de cafetería con mesas e incluso un rincón con dos sillones. Nos acomodamos en ellos para tomarnos un café y unos helados y permanecemos un buen rato hasta considerar que es prudente ir al aeropuerto. Tenemos una duda con las tarjetas de embarque de mañana (Oslo-Alicante) y queremos resolverla en información.

Cuando aparcamos y nos dirigimos a la terminal un cartel en la puerta indica que el aeropuerto está cerrado. Por suerte no es así, aunque parece una terminal abandonada y desierta. No hay muestra de vida alguna.

En la ventanilla de alquiler de coches dejamos las llaves y nos sentamos a esperar que abra el mostrador de información. Viendo que esto no sucede y que ya faltan dos horas para el vuelo y han comenzado a llegar más viajeros, nos dirigimos a las pantallas de auto facturación para hacer lo propio. En la pantalla aparece ya nuestro vuelo de mañana y podemos facturar las maletas directas a Alicante, esto resuelve nuestras dudas y nos quedamos más tranquilos. Las etiquetamos, las dejamos en la cinta y vamos a cruzar el control policial.

Dentro hay una sola cafetería, restaurante y tienda (todo en uno). Ocupamos una de sus mesitas y allí nos quedamos hasta la hora de embarcar.

Viajamos solos en nuestra fila de asientos del avión y tenemos un vuelo muy cómodo y breve hasta Oslo. En el trayecto comemos los bocadillos que hemos preparado esta mañana para ir adelantando la cena ya que hoy dormiremos poco.

A nuestra llegada, como sucedió el día de venida, salimos pronto del avión, sin equipaje y nos vamos caminando por la pasarela cubierta que nos lleva al hotel. Hacemos el auto check-in y pronto estamos acomodados para dormir un corto sueño antes de coger el último avión de este viaje.

DÍA 13: **DOMINGO 27 ABRIL: REGRESO A CASA**

Hoy toca madrugón ya que nuestro vuelo a Alicante sale a las 6:25. Menos mal que llegamos caminando en 5 minutos y no hay que facturar.

Poco después de las 4 dejamos el hotel y nos sorprende muy gratamente que en recepción han puesto como cortesía una máquina de cafés y unas bandejas de croissants recién hechos para que los clientes puedan tomar algo antes de partir, ya que la cafetería no está abierta todavía.

Nosotros no tomamos nada porque preferimos pasar primero el control policial y desayunar más tranquilos en una cafetería del aeropuerto.

Así lo hacemos y pronto estamos en el avión rumbo a casa. El vuelo transcurre sin ningún incidente y llegamos en hora para descubrir que también el equipaje ha llegado puntualmente a su destino.

Terminamos así el que ha sido un nuevo viaje de aventura y descubrimiento en estas latitudes árticas que tanto nos atraen.